

El alejamiento de la realidad no permite que esos personajes se forjen en relación dialéctica con ella. Esto y su soledad, los lleva a carecer de interioridad, por lo cual quedan en siluetas unidimensionales, verdaderos fantasmas y caretas, láminas sin densidad emocional o tipo alguno. De ahí que su llanto, lo mismo que su risa, no nos afecta en absoluto. Y es que entre ellos y nosotros se ha creado una distancia sólo comparable con la que se crea entre nosotros y los personajes cómicos y que nos impide sufrir sus descalabros al resultar imposible toda identificación con ellos. Esto contiene la gran ironía de plantear un problema profundamente humano a través de un arte deshumanizado —como diría Ortega— donde los personajes no equivalen a personas y donde las acciones pierden su efectividad sobre nuestras emociones. De este modo, podemos decir que la obra se nos aleja porque contiene el misterio de lo que no comprendemos junto a la distancia cómica —sin ser comedia— y al carácter onírico de su concepción del tiempo y del espacio.

Y así, con personajes que son partes de un solo ser, con un dramatismo que el mismo dramaturgo pone en evidencia al jugar con el doble plano del teatro al aire libre y el teatro bajo la arena —aludiendo a su técnica y género como lo hace la actual novelística— con un diálogo, unos seres y unos movimientos que no son más que una muestra en escena de un “fluir de conciencia”, Federia García Lorca nos coloca frente a frente con lo que podríamos llamar una fisiología del amor.

JOSÉ R. DE LA TORRE

Estreno mundial en Puerto Rico de *El público*, de Federico García Lorca

Boletín Informativo de la Universidad de Puerto Rico

(Article publicat en el Boletín Informativo de la Universidad de Puerto Rico —any III, vol. 3, febrer del 1978— amb motiu de l'estrena d'El público)

Cabe el honor a Puerto Rico y muy especialmente a nuestra Universidad de estrenar mundialmente una pieza teatral de Federico García Lorca casi totalmente desconocida hasta el presente: *El público*, que subirá a escena en la Sala del Teatro de la Universidad a partir del 15 de febrero de 1978 bajo la dirección de Victoria Espinosa.

Este esfuerzo merece comentario especial. Hace algún tiempo, un estudiante del programa de estudios doctorales del Departamento de Estudios Hispánicos, Juan Rodríguez Pagán, en el proceso de investigación sobre la influencia de García Lorca en la lírica puertorriqueña se comunicó con Rafael Martínez Nadal, amigo de García Lorca y autor de un trabajo sobre *El público*. Por prohibición expresa de Francisco García Lorca, hermano del poeta, esa obra se había mantenido fuera de la luz pública con excepción

de los fragmentos incluidos en la edición de las obras completas de Lorca, hasta el momento en que la autorizó a Martínez Nadal para estudio. Fallecido Francisco García Lorca, se ha hecho posible muy recientemente su publicación.

Obsequio de Rafael Martínez Nadal al investigador puertorriqueño Rodríguez Pagán es el ejemplar que hace posible la representación; es el texto que recibe ávida y entusiasta la incansable luchadora del empeño teatral en Puerto Rico que es Victoria Espinosa. La acometida es sencillamente quijotesca, pues el montaje de una pieza teatral con 39 personajes, complicado aparato escénico y que además se representa por primera vez, no es empresa fácil. Ese es precisamente el tributo de gratitud que rinde Victoria Espinosa, en el momento en que se retira de las labores académicas, al Teatro Universitario, en cuyo seno se formó ella, al que dio obra plena y al que entrega ahora como culminación, fruto maduro de creación total.

El público, según observa Martínez Nadal, es anterior a *Así que pasen cinco años*, obra también de corte surrealista, muy cercana a *Poeta en Nueva York*, y fue escrita o al menos iniciada, en Cuba, para la época en que el poeta estuvo en América. Es obra que revela el genio creador de Lorca y que se adelanta a su momento, sobre todo al teatro del absurdo. Es teatro dentro del teatro, es, a decir de Lorca, teatro bajo la arena, el verdadero y libre, el que se mueve en el plano de lo humano y de lo estrictamente esencial, el que se opone a teatro sobre la arena.

La obra, en tanto representación, exige enorme esfuerzo creador de parte del director, ya que no es, en lo absoluto, convencional. Se mueve en el plano de la pura imagen poética y el llevar y plasmar eso en escena resulta tarea esforzada. Si a eso sumamos que la obra se mueve también en el plano de las transformaciones, que no hay los recursos de aparatos técnicos adecuados y que se manejan 39 personajes en escena, tenemos que convenir en que la tarea que se ha impuesto Victoria Espinosa merece desde ahora nuestra más calurosa felicitación. Nuestro reconocimiento a Myrna Casas, Directora del Departamento de Drama, que ha compartido con Vicky el interés y entusiasmo por la representación; a Gloria Sáez, que ha diseñado un hermoso vestuario; a Fernando Rivero, a cargo de la escenografía; a Alfonso Raos, a cargo de la iluminación; a Francis Schwartz a quien se debe la composición de la música; a Juan Rodríguez Pagán, investigador sagaz, y muy particularmente a los estudiantes de los cursos de actuación que trabajan con dedicación total para que el esfuerzo conjunto llegue a feliz término.

Exhortamos a toda la comunidad universitaria y al público en general a que no pierda la oportunidad de presenciar este espectáculo.

Críticas de l'estrena